

Los morfos de las ciudades imaginarias

© **Citar como:** [López, O](#) (2001): "Los morfos de las ciudades imaginarias", [en línea] *5campus.org, Sociología* <<http://www.5campus.org/leccion/morfos>> [y añadir fecha consulta].

PRESENTACIÓN

Se abordará la ciudad y el cuerpo contemporáneos, teniendo en cuenta los procesos de desintegración tanto discursiva como formalmente, para derivar en dos objetos maleables, prestos a rehacerse por los bordes o por el centro.

INTRODUCCIÓN

¿Cómo pensar las ciudades del mundo contemporáneo?

¿Se nos desintegró el cuerpo en el cual estaba escrito el proyecto de la modernidad?

¿Es posible pensar la ciudad y el cuerpo al margen del tiempo?

OBJETIVOS

Se intenta mostrar que hay una lógica de la fragmentación en el mundo contemporáneo, que pueden compartir las ciudades y los cuerpos de quienes las habitan.

Se busca evidenciar el tipo de cuerpo que nos estamos elaborando a partir de los distintos saberes que lo vienen haciendo, sea desde la informática que diseña cuerpos, sea desde la genética que corta y pega.

APARTADOS

1. Un sujeto biológico "natural"
2. Mutar, mutacionismo, mutaciones, mutantes
3. Cuerpo, muerte y ciudad

CONTENIDO

Situación actual: estamos en un hacer y rehacer de exterioridades pues el lenguaje de superficie propio del mundo contemporáneo, viene poniendo la mirada, las manos y el pensamiento sobre el espacio. Es como el despliegue de una red donde se ven las texturas, las conexiones, los vacíos, los entramados de los cuales derivarían los cuerpos, los sujetos, los discursos. Pero cada uno de éstos a su vez es un territorio que hace enlaces y desenlaces con otros territorios, para derivar en Otros cuerpos, Otros sujetos u Otros discursos.

En el proceso de un espacio negado a un espacio expuesto, emergen una serie de cuerpos no sufridos sino deviniendo, mostrando sus bordes de carnalidad, de transitoriedad, de vitalidad. Podrían enunciarse varios, para nuestro interés sólo vale recordar la ciudad: no desde el deber ser de las normas urbanísticas, sino desde el gran murmullo, desde el encuentro de los diferentes, de lo explosivo, de lo móvil. Una ciudad-cuerpo, por tanto que siempre está en formación, acunando la sorpresa, introduciendo extrañeza.

Las formas que ha tomado han sido múltiples, pasando de aquellas territorializadas, delimitadas, como en el caso de la polis o en el caso de las ciudades encerradas con murallas, a ciudades donde no se conoce principio ni final, donde no sabemos que se nombra como **Ciudad**, pues no hay centro, no hay monumentos firmes, no hay ciudadanos.

El cuerpo en su corporalidad: no el habitáculo del alma, sino el lugar que sostiene entre sus pliegues al sujeto que nombramos, al yo que a veces reconocemos. Sin profundidades, hecho de miles de fragmentos en donde el alma sólo es un retazo más y los sentidos la posibilidad de rehacerlo.

Sobre él se han hecho distintas asignaciones, se han escrito distintos discursos, manifiestos en disciplinas corporales, en teatros de la crueldad, en laceraciones o encierros, que enuncian un aconductamiento del alma a través del cuerpo y se manifiestan en escrituras corporales. Podemos decir, por tanto, que tenemos un cuerpo que se puede lacerar, amasar, triturar o liquiar y que en todo momento ha sido el efecto de retacear, de desunir, de unir y volver a maquillar.

Por último una naturaleza: que se renaturaliza y desnaturaliza según cada época, según los sujetos y los discursos que la construyan. No es lo expuesto como un gran telón, ni lo dado, sino un artificio más, que no tiene contraparte y sólo vive en la transitoriedad.

Nos movemos en una triple partida entre cuerpo/ciudad/naturaleza, que nos lleva a sugerir que se vienen disolviendo y armando en nuevas lógicas, dejando a su paso las carcasas en las que habían estado hasta hace algún tiempo acomodados.

Un sujeto biológico "natural"

Un cuerpo abierto y que desde lo pequeño inventa lo grande. Desde las acciones microscópicas construye nuevas especies, optimiza las existentes.

Si ponemos la mirada sobre las acciones de la biología a partir de la descripción de la doble hélice del ADN, encontramos, por un lado, un discurso completamente racionalizado, que halla todas las explicaciones de lo vivo en los miles de genes que registra y manipula; pero por otro lado encontramos la creación de otra naturaleza, es decir un discurso que desde el interior mina sus propios conceptos: caso género, especie, organismo y, a partir de las miradas que ha construido, y de los distintos organismos que viene modificando, nos va poniendo en las manos otro mundo: otra naturaleza tanto desde el hacer como desde el mirar y el decir.

Por eso podemos decir que una de las características de cualquier saber es que tiene y sostiene sus propios fósiles conceptuales. En el caso del discurso biológico, lo que se va reconociendo es el uso de términos elaborados en su momento y que ahora se enuncian, pero sólo son conchas sin ningún contenido.

Veamos un caso: para hacer frente al discurso mutacionista que acompañó al pensamiento Occidental de la Edad Media y el Renacimiento, los naturalistas del siglo XVII y XVIII redefinen entre otros, un término: El de **Especie**. Sobre este pilar y el de la concepción de la naturaleza como continuidad, se construyen las distintas clasificaciones que propugnaban por un orden y una organización de la naturaleza. Este término se encuentra en las distintas clasificaciones así como en la **Evolución de las Especies** de Darwin, sin embargo ni este autor ni los clasificadores anteriores pudieron conceptualizar con precisión lo que albergaba. La definición sobre lo que se nombra como especie va a venir con las puntualizaciones de la genética mendeliana, pero sobre todo, con la genética que tiene como fondo la lectura del genoma. Nos encontramos así, con un término que ha hecho un largo recorrido y que ha sufrido distintas conceptualizaciones según las teorías biológicas que hacen uso de él. Quizás para muchos contemporáneos que leen de modo distinto a los seres vivos, términos como el de especie, que ha servido de fondo en

la biología, sea un obstáculo para la comprensión de las múltiples transacciones y de los infinitos vínculos que alberga la lógica de la vida¹.

A partir de las clasificaciones de la naturaleza que se inventó el siglo XVIII, el pensamiento occidental tomó una vía que determinó las lecturas posteriores que se hicieron sobre la vida y sus conceptos.

Bajo esta línea de pensamiento, los saberes que dicen hablarnos sobre lo viviente, haciendo elaboraciones conceptuales, han venido dejando en su proceso de elaboración algunas discontinuidades como las de individuo, la de especie y la del gen.

Los intentos ahora, de distintos teóricos, es lograr una reconciliación de cada una de estas discontinuidades con las distintas concepciones de continuidad de la naturaleza².

Desde la aparición del genoma se precisa un nuevo lugar para volver a leer el concepto de especie. Se nos muestran los fósiles corporales que a pequeña escala ha hecho el cuerpo. El genoma como un gran texto en el cual la variación o modificación de algunas letras, modifica completamente el sentido. Matt Ridler nos dirá: "En el amanecer del tercer milenio, estamos por primera vez en situación de editar el texto de nuestro código genético. Ya no es un manuscrito precioso; está en un disco. Podemos eliminar fragmentos, añadirlos, reorganizar los párrafos o escribir sobre palabras. Este capítulo trata de cómo podemos hacer estas cosas, si debemos hacerlas, y por qué, cuando estamos a punto de hacerlo, parece que el valor nos abandona y sentimos la fuerte tentación de tirar el procesador de texto e insistir en que el manuscrito siga sacrosanto" (RIDLER, p.277, 2000.) Sin embargo pese a esta postura, que enuncia los grandes debates sobre la manipulación, el programa de los seres vivos se corta y se pega, dejando abierto un texto el cual se puede tachar, agregar, reorganizar.

Pese a todos los pronunciamientos que se han hecho sobre el genoma y a las ansias de una total traducción, Matt Ridley dirá: "El Proyecto Genoma Humano está basado en una falacia. "El genoma humano" no existe. Un objeto tan preciso no es posible definir ni en el espacio ni en el tiempo. Diseminados por los veintitrés cromosomas, en cientos de loci diferentes, hay genes que difieren de unas personas a otras. Nadie puede decir que el grupo sanguíneo A es "normal" y los O,

¹ Para alejarse del árbol de la vida como figura explicatoria, G. Deleuze y F. Guattari proponen una *evolución paralela*. Que rompería las separaciones de los seres en grupos de especies y enuncia otros cruces, otras transacciones, otras agrupaciones. Ver. G. Deleuze y F. Guattari. *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*, pre-textos, 1994, p. 16-17.

B y AB son "anormales". Así que cuando el Proyecto Genoma Humano publique la secuencia de un ser humano típico, ¿qué publicará acerca del gen ABO del cromosoma 9? El propósito declarado del proyecto es publicar la secuencia promedio o "unánime" de doscientas personas diferentes. Pero en el caso del gen ABO esto pasaría por alto lo más importante, porque una parte crucial de su función es que no debería ser la misma en todo el mundo. La variación es una parte inherente e integral del

genoma humano, o en realidad de cualquier genoma" (RIDLER, p.169, 2000.)

Aunque este saber contiene una serie de supuestos metafísicos y afanosamente busca los lugares precisos, tanto de la presencia del ser como de sus causas, encontramos paradójicamente, que ha llevado a otro lenguaje a otros cuerpos a otra naturaleza.

Desde esos lugares se pronuncian otras estéticas del cuerpo que lo intervienen, lo atraviesan y pese a la ansiedad por el lugar, lo dejan sin lugar. Desde esta entrada y otra escritura "natural" se hacen nuevas faunas y floras, nuevos humanos.

Así varios cuerpos moldeados desde modificaciones de genoma, desde diseños de informática, desde aleaciones cuerpo/máquina. En este paisaje encontramos ventas de futuro para cuerpos presentes, diseños incorporales que generan corporales o fantasmas de cuerpos robots que llevan a nuevos desequilibrios, a otras asimetrías.

Mutar, mutacionismo, mutaciones, mutantes.

Este último término que deriva de una de las teorías biológicas que trataron de explicar el árbol de la vida, sirve en este momento para hablar de seres "posthumanos", seres que más que tener las prótesis como anexos las van llevando en sus cuerpos, se las han metido en la piel, se han hecho a otra interioridad o exterioridad desde esta aleación. Desde el cine se han mostrado estas formas monstruosas, en muchos casos con moraleja, sobre el peligro de la tecnología y de la experimentación. Sin embargo en un libro como *Crash*, escrito por J. G. Ballard y llevado al cine por Cronenberg, nos invitan a un mundo maravillosamente raro en el cual los cuerpos se dan por fusiones, donde la línea hombre/máquina se trata de superar a condición de una aleación. Los textos y los ambientes de la película se pueden intercambiar con los experimentos en los laboratorios y las clínicas en donde nada normal está pasando donde la invitación es todo el tiempo a la creación, a la invención y el riesgo de formas prohibidas. En el caso de *Crash* los metales se fusionan con la carne, los experimentos con el cuerpo y las situaciones masoquistas, sádicas y deseantes nos entregan un paisaje que pocos soportan,

² Para conocer sobre este tema ver los trabajos de Stepehn Jay Gould

pues tanto la idea del dolor como la idea del absurdo quedan flotando en la relación que se tiene con los autos, con la velocidad, con el sexo y con las muertes lejanas y próximas.

Sexo y muerte se fusionan y nos devuelven un engendro monstruoso que nadie quiere mirar a la cara. ¿porqué? Muerte y sexo hacen un matrimonio que dicho en imágenes y textos nos ponen frente a una presencia sin nombre, frente a cosas que nadie quiere decir ni ver o frente a un mundo enrarecido que quizás sea el revés de lo normal.

En las distintas intervenciones del cuerpo encontramos, en todo caso, un largo proceso de laicización que en este momento presenta grandes efectos de superficie. Este cuerpo por tanto ha quedado abierto a la mirada, al tacto, a las reconstrucciones. El se rehace y moldea convirtiéndose en una materia dúctil donde se logran recortes y anexiones, que llevan a nuevas propuestas de sujeto o en todo caso a la desaparición del sujeto moderno y al cuerpo instaurado por la modernidad.

Cuerpo, muerte y ciudad

La modernidad se ha propuesto dejar a la necrópolis fuera de la metrópolis. Emerge así un constante afán por los cuerpos bellos, en un presente constante, sin rastros de tiempo. El umbral de la muerte, el borde del fracaso del proyecto moderno, es escondido, escamoteado. Pululan los lugares entregados a la estética de la eterna juventud o la tecnología clínica se agota en correr la frontera entre la vida y la muerte, reactivando signos vitales, sosteniendo muertos-vivos.

O en otro sentido, el eje de poder sobre el cuerpo ya no se sostiene en la muerte, como lo hicieron las sociedades de sangre, aquellas donde el soberano tenía poder de muerte sobre sus subditos, sino que el poder se ha desplazado, ahora se dirige a la vida, sobre el derecho de vida y la ciudad deja de estar anclada en los rituales funerarios y los monumentos de los muertos.

Ciudad habitada por sujetos que viven en un presente constante, buscando las condiciones para prolongar la belleza y la juventud y escamoteando al muerto que carece de toda funcionalidad en el mundo contemporáneo.

De este modo los muertos que sostenían la ciudad desde sus más tempranas fundaciones, que hacía que los vivos se sostuvieran en los lugares por la presencia de los muertos, han sido dejados fuera, pues la estatua entre nosotros funciona más como imagen luminosa, que como forma sólida o como piedra angular.

Por eso más que el pasado solidificado, es el presente y la esperanza del futuro. En vez de ciudades de grandes relatos o cuerpos signados y anclados en redes simbólicas sociales, nos encontramos con cuerpos y ciudades de carácter de fluido, que se deshacen y rehacen, prestas a multimorfismos.

Baudrillard lo va reconocer en *América*, cuando se topa con ciudades de paso, ciudades no sólo con hombres nómadas, sino también con edificios, calles, marcas nómadas, que nos ponen ante la imposibilidad de geometrizar la ciudad de hablar de su identidad o la de sus ciudadanos. O una red que abarca a otras redes, lugares de pérdida y de perdición pues "siempre hay plazas dentro de las plazas, calles dentro de otras y tiendas dentro de otras tiendas hasta llegar a la caja de madera taraceada más pequeña que, en sus compartimentos anteriores de marquetería, puede albergar, en miniatura, lo esencial de un mercado: sus olores" (SANCHEZ, 2000, p.92)

Por eso quizás con la forma panóptico, convivan "...la fuente de nueve lunas, donde se cruzan o terminan nueve callejuelas curvas y los azulejos frente al agua que devuelven nueve reflejos diferentes de la luna menguante" (SANCHEZ, 2000, p. 92) y así con todos los objetos y los lugares plegados, dando la sensación de infinitud, describiendo la infinitud. Cuerpo y ciudad se nos unen analógicamente como el lugar sin el lugar y el cuerpo sin el cuerpo para quedar a la deriva

Ciudades porosas en las que cada ciudadano transita su propio poro, con cuerpos lábiles en los que la piel y los órganos pasan de lo morfo a lo amorfo, del morfismo a la metamorfosis. No en vano un tipo de cuerpo que se enuncia en un tipo de ciudad.

En todo caso, ciudades y cuerpos donde cualquier forma y cualquier discurso son tragados por la temporalidad voraz que se rehace constantemente y borra todas las pistas.

7. RESUMEN

En el texto anterior se han presentado las formas de reescritura en la ciudad y en los cuerpos, compartiendo una serie de fenómenos en el mundo contemporáneo. Así como Richard Sennet se propuso en *Carne y piedra*, buscar los vínculos, las lógicas similares, entre las construcciones de las distintas ciudades y épocas con los cuerpos que las habitan, aquí nos propusimos reconocer la prevalencia de un discurso, aquél que corta, corrige y pega tanto a los cuerpos como a las ciudades.

8. BIBLIOGRAFIA

Amendola, G. *La ciudad postmoderna*. Celeste ediciones, Madrid, 2000

- Ballard J.G. *Crash*. Minotauro, Barcelona, 1979.
- Baudrillard, J. *América*. Editorial Anagrama, Barcelona, 1987
- Dery Mark. *Velocidad de escape*. Siruela, Madrid, 1998.
- Le Breton, David. *Antropología del cuerpo y modernidad*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1995.
- Lipovetsky Gilles. *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Anagrama, Barcelona, 1994.
- Maynard S. John. *La construcción de la vida. Genes, embriones y evolución*. Crítica, Barcelona, 2000
- Ridler, Matt. *Genoma. La autobiografía de una especie en 23 capítulos*. Taurus, Madrid, 2000.
- Ruy Sánchez A. "Los tatuajes de Khadiya". En: *Malpensante*, Diciembre de 2000-enero de 2001, N° 27, p.92-95

Olga López



Historiadora, maestría en Metrópolis latinoamericanas, en la Universidad Nacional Sede Medellín, Profesora de la Universidad EAFIT, Medellín-Colombia.

Participó en la investigación "Cuerpos y Controles: formas de regulación. Medellín 1948-1951".

Participó en la investigación "Los cuerpos discursivos de la malaria: construcciones de una enfermedad".

Publicaciones: "Los relatos de la malaria". En proceso de publicación en la universidad de Antioquia. Medellín-Colombia

"El saber de la malaria". Acta Médica. Bogotá-

Colombia, 2001

"Las Fronteras". Revista de Sociología, Medellín, 1999

"Lo global y lo local: una forma de arqueología". Revista Universidad EAFIT, 1999

"Las fiebres: varios niveles discursivos". Universidad Nacional, Medellín, 1998

CV en: <http://ciberconta.unizar.es/cv/olgalopez.htm>